



Esta es la primera parte de una historia.
¡Léela y luego... créala!

La rosa

Pronto aprendí a conocer mejor esta flor. En el planeta del principito, las flores siempre habían sido muy sencillas. Solo tenían un solo anillo de pétalos, no ocupaban espacio alguno y no molestaban a nadie. Una mañana aparecían en la hierba y por la noche se marchitaban pacíficamente. Pero un día, de una semilla traída por el viento desde quién sabe dónde, brotó una nueva flor; y el principito observó muy de cerca este pequeño brote que no se parecía a ningún otro brote de su planeta. Podría haber sido, como ves, una nueva especie de baobab.

El arbusto pronto dejó de crecer y comenzó a prepararse para producir una flor. El principito, que estaba presente cuando apareció el primer capullo enorme, sintió de inmediato que de él debía surgir una aparición milagrosa. Pero la flor no se conformó con completar los preparativos para su belleza al abrigo de su cámara verde. Eligió sus colores con el mayor cuidado. Se vistió lentamente. Ajustó sus pétalos uno por uno. No deseaba salir al mundo arrugada, como las amapolas del campo. Solo quería aparecer en todo el esplendor de su belleza. ¡Oh, sí! ¡Era una criatura coqueta! Y su misterioso adorno duró días y días.



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*

EL PRINCIPITO



S22
T2
L2



Esta es la primera parte de una historia.
¡Léela y luego... créala!

Entonces, una mañana, justo al amanecer, ella apareció de repente.

Y, después de trabajar con toda esta minuciosa precisión, bostezó y dijo:

- ¡Ah! Apenas estoy despierta. Les ruego que me disculpen. Mis pétalos aún están desordenados...

Pero el principito no pudo contener su admiración:

- ¡Oh! ¡Qué hermosa eres!
- ¿No es así? respondió la flor con dulzura. Y nací en el mismo momento que el sol...

El principito adivinó fácilmente que no era demasiado modesta, pero ¡qué conmovedora y emocionante era!

- Creo que es hora de desayunar, añadió un instante después. Si tuvieras la amabilidad de pensar en mis necesidades...

Y el principito, completamente avergonzado, fue a buscar una regadera con agua fresca. Así que cuidó de la flor.

Así, ella también comenzó muy pronto a atormentarlo con su vanidad, que, a decir verdad, era un poco difícil de soportar. Un día, por ejemplo, cuando hablaba de sus cuatro espinas, le dijo al principito:



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*



Esta es la primera parte de una historia.
 ¡Léela y luego... créala!

- ¡Que vengan los tigres con sus garras!
- En mi planeta no hay tigres, objetó el principito. Y, de todos modos, los tigres no comen hierbas.
- Yo no soy una mala hierba, respondió la flor con dulzura.
- Por favor, discúlpame...
- No le tengo ningún miedo a los tigres, continuó ella, pero me horrorizan las corrientes de aire. ¿Supongo que no tendrá una pantalla para mí?
- El miedo a las corrientes de aire es una desgracia para una planta, comentó el principito, y añadió para sí mismo: Esta flor es una criatura muy compleja...
- Por la noche, quiero que me pongas bajo una campana de cristal. Hace mucho frío donde vives. En el lugar de donde vengo...

Pero se interrumpió en ese momento. Había llegado en forma de semilla. No podía saber nada de otros mundos. Avergonzada por haberse dejado atrapar en una mentira tan ingenua, tosió dos o tres veces para culpar al principito.

- ¿La pantalla?
- Iba a buscarla cuando me has hablado...

Entonces forzó un poco más la tos para que él sintiera remordimiento de todos modos.

Así que el principito, a pesar de toda la buena voluntad que era inseparable de su amor, pronto llegó a dudar de ella. Se había tomado en serio unas palabras que no tenían importancia, y eso le hizo muy infeliz.



*Toma nota de la información más importante del texto.
 Tus notas pueden ser
 Mapa mental
 Tabla
 Dibujo, etc.*



Esta es la primera parte de una historia.
¡Léela y luego... créala!

- No debería haberla escuchado, me confesó un día. Nunca se debe escuchar a las flores. Solo hay que miraras y respirar su fragancia. La mía perfumaba todo mi planeta. Pero yo no sabía cómo disfrutar de toda su gracia. Esta historia de garras, que tanto me perturbaba, solo debería haber llenado mi corazón de ternura y compasión.
- Y continuó con sus confidencias:
- ¡El hecho es que no supe entender nada! Debí haber juzgado por los hechos y no por las palabras. Ella derramó su fragancia y su resplandor sobre mí. Nunca debí haber huido de ella... Debí haber adivinado todo el afecto que se escondía detrás de sus pobres estratagemas. ¡Las flores son tan inconsistentes! Pero yo era demasiado joven para saber cómo amarla...



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*